

El Anfiteatro

Nº 34 TEMPORADA III

NÚMERO ESPECIAL



ATLETI, SOMOS NOSOTROS

Por Rubén Uría

“Las peñas son el corazón del club”.

Eduardo Fernández

“Cuando la opinión surge del sentimiento, multiplica su valor”.

El Anfiteatro

Y LAS COLUMNAS DE

Alberto R. Barbero, Alejandro Requeijo, Carmen Calvo, Hugo Condés, Hugo Viglietti, Francisco J. Díaz, Fran Guillén, J. Gómara, J. I. Fdez, José Vallés, Juanma Álamo, Juan Gato, María José Hostalrich, Miguel A. Guijarro, M. M. Talavera y Patricia Cazón.



Cívitas

Una nueva forma de vivir



El Anfiteatro, espacio de opinión de la Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid, se presenta de nuevo ante sus lectores en lo que representa una apuesta firme por consolidar un punto de encuentro para todos aquellos aficionados que quieran acercarse a un contenido rojiblanco de calidad, donde la pluralidad y la libertad sean el santo y seña de sus publicaciones.

La colaboración desinteresada de muchas de las plumas y voces más relevantes del panorama atlético nos garantizan, sin duda alguna, alcanzar el nivel de

excelencia al que aspiramos en la puesta de largo de una revista quincenal largamente esperada por muchos seguidores que vienen demandando, desde hace tiempo, la existencia de un foro en el que la opinión surja del sentimiento. Desde la Unión, y en nombre de los miles de aficionados que la integran, queremos expresar nuestro agradecimiento a los periodistas y escritores que participan en este proyecto por su generosidad a la hora de regalarnos sus reflexiones en forma de artículos que, a buen seguro, proporcionarán tanto información como entretenimiento para los

que buscan aproximarse a nuestro Atleti de una forma distinta.

Tenemos un ilusionante reto por delante: demostrar que también desde la lectura sosegada resulta apasionante vivir el fútbol y vivir el Atleti. De nosotros depende el conseguirlo. Mimbres nos sobran, pues talento y pasión están asegurados. De la fidelidad de los lectores dependerá el éxito. Y de todos, el compartirlo.

Bienvenidos sean todos ustedes, amigos. Pasen y disfruten.



Las peñas son el corazón del club

La frase pertenece a Vicente Calderón y se enmarca dentro del mensaje dirigido a los asistentes a uno de los aniversarios de la Peña Atlético Mediodía, la más antigua del club, a mediados de la década de los 60.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Existe numerosa bibliografía que da testimonio de que D. Vicente repetía la frase siempre que tenía ocasión porque, en efecto, y como siempre nos recuerda con cariño su hija María, estaba firmemente convencido de que las peñas constituían el máximo exponente de representación colectiva de los aficionados. Y el más fiel.

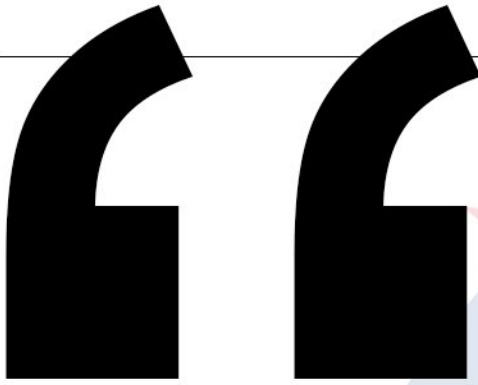
El movimiento asociativo de las peñas en torno a nuestro Atlético nace a principios de los años 50 y rápidamente se convierten en instrumento imprescindible de participación de la afición en el día a día del club. Integradas desde sus inicios por socios y

seguidores apasionados que dedicaban desinteresadamente su tiempo y su esfuerzo a hacer más grande al club, alcanzan su época de máximo reconocimiento con el primer mandato del recordado Calderón. Y a partir de ahí y de manera ininterrumpida hasta la aparición de las SAD mantienen el legítimo protagonismo que les corresponde y el público reconocimiento a su trabajo y a los valores que representan.

Hasta tal punto que el propio Vicente Calderón hizo entrega de la insignia de oro y brillantes del club a D. Ventura Martín Criado

en el acto de homenaje que se le tributó como presidente de la primera Agrupación de Peñas del Atlético de Madrid. Y lo hizo reconociendo en su persona el trabajo, la dedicación, la lealtad y la entrega de la que solo son capaces los peñistas.

Y para comprender en toda su extensión cuál ha sido la filosofía que siempre ha inspirado la existencia de las peñas me permitiré recordar las palabras con las que en aquella ocasión agradeció el mencionado Ventura Martín tan alta distinción: "Las peñas no le costamos nada al club. Nada le pedimos. Antes al



Nuestra organización goza de una valiosa independencia de opinión y crítica como principio fundacional irrenunciable, como innegociable es la lucha permanente por defender los derechos de los aficionados atléticos

contrario, se lo damos todo. Lo único que deseamos es que se cuente con nosotros, que se nos considere, que se aprovechen los entusiasmos y las posibilidades que en las peñas se contienen". Nada que añadir y nada que quitar a tan perfecta declaración de intenciones, medio siglo después de realizadas.

Mucho ha llovido desde entonces y no siempre para bien. Pasaron ya a la historia los días en que los jugadores y los integrantes del cuerpo técnico asistían a los aniversarios de las peñas. Aquellos tiempos en que la Directiva consultaba a los representantes de su Federación

de Peñas antes de tomar cualquier decisión que afectase a los aficionados. Tiempos en que se valoraba en su justa medida la colaboración organizada, responsable y respetuosa de la afición a través del movimiento asociativo que representan las peñas. Tiempos de participación y consenso. Buenos tiempos, sin duda.

Son ya siete décadas de historia las que atesoran nuestras peñas formando parte indisoluble del devenir del club, representando siempre la cara más amable y participativa de comunión entre la afición y el equipo, estructuradas como asociaciones culturales sin

ánimo de lucro y debidamente identificadas e inscritas en los registros públicos, apasionada y desinteresadamente, marcando de manera firme el camino a seguir para el resto de movimientos, grupos u asociaciones que han ido apareciendo con el paso de los años. En esto, como en todo, la veteranía es un grado.

Hoy en día y como todos saben, el Atlético de Madrid es una SAD y a esa realidad hemos debido de adaptarnos todos. Y ello ha cambiado las reglas del juego, afectando de manera directa a las relaciones entre club y peñas. Y a todos nos ha exigido elevar el



umbral del rigor en la gestión, aplicando parámetros de profesionalidad desconocidos hasta hace pocos años tanto en las peñas como en el propio club.

Y es en ese preciso momento en que se hace imprescindible una organización de representación de los intereses colectivos de los aficionados donde surge el proyecto de la Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.

La Unión nace con la decidida vocación de proporcionar a la afición un instrumento de participación que sirva de correa de transmisión para llevar sus problemas, iniciativas e inquietudes ante los máximos responsables del club, así como a las instituciones públicas o privadas con competencias en torno al mundo del fútbol.

La Unión se estructura como una Asociación de Asociaciones con personalidad jurídica propia y

cuyos estatutos fundacionales, debidamente inscritos en el correspondiente registro del Ministerio del Interior, dotan a las peñas oficiales adscritas de una eficaz herramienta de consulta y gestión capaz de dar voz a los problemas y necesidades de los aficionados, dando cabida a todas las distintas maneras de pensar y vivir ese único e intransferible sentimiento Atlético que a todos nos une. Y apolítica por convicción, la Unión se posiciona abierta y expresamente en contra de cualquier actitud racista, xenófoba o violenta por expreso deseo de sus fundadores.

Nuestra organización goza de una valiosa independencia de opinión y crítica como principio fundacional irrenunciable, como innegociable es la lucha permanente por defender los derechos de los aficionados atléticos, ya como seguidores ya como socios, abonados o clientes a la par que peñistas.

Tras unos inicios de lucha constante contra la intransigencia y el recelo y a base de trabajo, esfuerzo e ilusión, la Unión es hoy una realidad que aglutina a la inmensa mayoría de las peñas del Atleti existentes a lo largo y ancho de los cinco continentes y que, representando a más de 30.000 Atlético, ha logrado, tras más de un año de negociaciones, la firma de un convenio de colaboración con el club que a buen seguro será el punto de inflexión que marcará las relaciones futuras entre ambas instituciones.

Concluir, por tanto, que el movimiento asociativo construido en tono a las peñas goza de excelente salud y ratificar el compromiso de todos los que formamos parte de la Unión para llevar a buen fin este maravilloso sueño de una Federación de Peñas fuerte, libre e independiente.

Y por supuesto y como siempre, mucha suerte y mucho Atleti.

AGOTADOS TODOS LOS CALENDARIOS 2023

i

CALENDARIO 2023
Los calendarios que sacamos a la venta se agotaron todos en pocas semanas. Ha sido un éxito rotundo. Incluso distribuimos unos pocos cientos en el restaurante El Bonanno, para el público en general, y se agotaron también en pocos días. Es un bonito recuerdo a base de retratos collage y fotos antiguas que homenajean al estadio Vicente Calderón.



SOBRAN LOS MOTIVOS

ALBERTO
R. BARBERODE JOAOS QUE SE VAN... Y LO
QUE NOS QUEDA

Y fue maravillosa precisamente por ser coincidencia (la segunda despedida estaba programada, pero la primera bien pudo haberse adelantado), pero también porque el brasileño representa para el Atlético todo aquello que el portugués no ha podido (ni querido) representar (al menos de momento, que las cesiones las carga el diablo).

El bueno de Miranda aterrizó durante el verano de 2011, aunque se había comprometido mucho antes: en enero, cuando fue libre para negociar su futuro por mucho que se indignara el Sao Paulo. Porque llegó gratis, sí, en una las mejores operaciones que haya hecho el club rojiblanco jamás. Y de la mano de Jesús García Pitarch, por cierto. Conviene recordarlo, porque al director deportivo valenciano siempre se le apuntaron las sombras (que las hubo) y casi nunca las luces (que las hubo). Los primeros meses del central en Madrid fueron complicados por lo individual y por lo colectivo... hasta que en diciembre llegó al banquillo del Vicente Calderón (ay, el Calderón) un tal Diego Pablo Simeone. El resto es historia.

Y en esa historia por un lado circulan los números (cinco títulos

Definitivamente, hay casualidades maravillosas. Como la de que el pasado 11 de enero coincidieran el anuncio oficial del adiós de Joao (Félix, que se fue al Chelsea) y el anuncio oficial del adiós de Joao (Miranda, que ha dejado el fútbol).

en 178 partidos con la rojiblanca) y por otro la sensación de que el brasileño entró en el Atlético y de que el Atlético entró en Miranda, como enésima demostración de que la pertenencia a un club desde las etapas de formación puede ser una ventaja, sí, pero nunca un requisito indispensable para alcanzar el grado de identificación que sólo alcanzan los que se convierten en ídolos. Hay tipos, en fin, que se criaron en la cantera y terminaron saliendo por la gatera. Más de uno, pero a lo que vamos: "Miranda, alé, alé alé...", cantaba el Fondo Sur (y con él todo el estadio) durante cuatro temporadas que se hicieron cortas. Juanfran, Godín y Filipe Luis completaban una zaga legendaria. Si recitamos el resto del equipo, terminaremos llorando.

Este Joao no negoció el esfuerzo y a este Joao no se le conoció entorno. Este Joao apretó los dientes en las malas y siguió trabajando en las buenas. Este Joao se convirtió en 'uno di noi', de modo que no habrá un solo aficionado rojiblanco sin buscar en plataformas y con cierta nostalgia ese gol que valió una Copa y que rompía en el mejor momento y en el mejor lugar la nefasta racha ante el eterno rival. Con pase de Koke. Y con televisivo grito de Futre, el luso con el que cualquier comparación resulta odiosa. Permitan en todo

“

El Metropolitano se ha convertido en una jaula de grillos, y lo que nos queda, porque las memorias parecen flaquear respecto a los tipos que han hecho grande al Atlético

”

caso que, aprovechando la ocasión, rescatemos asimismo otra diana que llevamos a sangre y fuego: aquélla al Elche un extraño viernes de Semana Santa, en el tramo final de un partido que se torcía y de una Liga que se eternizaba. También con la testa, por supuesto. Como casi todas las de Miranda. Como tantas en aquel Atlético Aviación. Como la del uruguayo para poner el sello al campeonato. Los cabezazos de nuestras vidas.

El otro Joao no ha entendido prácticamente nada, se enfade quien se enfade, se ponga estupendo quien se ponga estupendo. Y eso que ha tenido tiempo (apenas unos meses

menos que Miranda con la rojiblanca, por increíble que suene) y partidos (habiéndose perdido tantos por lesión, apenas 47 menos que Miranda con la rojiblanca, por increíble que suene) para hacerlo. Y eso que, obsesionado con ganar como circula, tuvo a su vez el honor de ganar la Liga que abrocharon Correa y Suárez con el estadio vacío y el personal en el parking. El que empezó en el Museo del Prado anda ahora por la National Gallery, pero en el vestuario pocos echan de menos a Félix, ni los de corto ni los de largo, entre otras cosas porque algunos de los que lo hubieran hecho salieron justo antes o justo después que él.

El caso es que se ha ido, sí. Miranda lo ha dejado. El Joao que importa. El Joao bueno, que no es lo mismo que el bonito. Y desde este flamante Anfiteatro había que recordarlo precisamente ahora, cuando el Metropolitano se ha convertido en una jaula de grillos,

y lo que nos queda, porque las memorias parecen flaquear respecto a los tipos que han hecho grande al Atlético. Con el del traje negro en lo más alto del podio, por supuesto, aunque ésa sea otra historia. Si se muestran contumaces en el error de prestarnos unas líneas por aquí, quizás otro día atendamos a ella. En un juego noble y sano, derrochando coraje y corazón...

Alberto R. Barbero
Periodista (MARCA)



Cívitas es una promotora con proyección nacional creada por un grupo de socios comprometidos con proyectos urbanísticos e inmobiliarios innovadores enfocados en desarrollos de futuro, acordes con los modelos sostenibles y tecnológicos que demanda la sociedad actual.



INVASIÓN DE CAMPO



**ALEJANDRO
REQUEJO**

LA IDENTIDAD COMO GARANTÍA DE SUPERVIVENCIA

Habíamos perdido, pero nadie quiso marcharse a toda prisa del campo para evitar atascos. Muchas veces vuelvo a aquella noche bajo la lluvia para recordar los abrazos con íntimos desconocidos y los cánticos espoleados desde el primer minuto por el mensaje de una afición unida que se sentía diferente. “Orgullosos de no ser como vosotros”, dijimos. Y muchas veces he pensado que aquel “vosotros” tenía un destinatario claro, pero podía ser cualquiera porque la satisfacción era formar parte de una grada única.

Teníamos un estadio que habíamos hecho propio, integrado en un barrio castizo que lo dotaba de una personalidad concreta. Puede que no fuera el más moderno, ni el más cómodo, pero era el nuestro. Una tarde, los muchachos llevamos lo necesario para tapar una gotera que los días de mal tiempo daba la lata a un matrimonio que se sentaba unas filas más arriba, donde antaño estaban los viejos bancos de madera. Eran una pareja mayor que acudía siempre, muy discretos. De esos vecinos de grada que pueden pasar años sin que les oigas una sola palabra. Aquel día sonrieron, dieron las

Recuerdo bien lo que pasó aquel 10 de mayo de 2017 porque estaba allí y no me lo ha tenido que contar nadie. Nos había eliminado el eterno rival de una Copa de Europa que se resistía un año más, pero tengo todavía muy presente las caras felices que remontaban el Paseo de los Melancólicos en dirección al Metro.

gracias y volvieron a su militancia silenciosa, ya sin la dichosa gotita. A ninguno de nosotros se nos ocurrió nunca mandar al palco la factura de la reparación.

Ojalá algún día seamos capaces de desarrollar ese sentimiento en el nuevo sitio donde un par de asientos a mi derecha se sienta ahora un niño que acude con su madre y su hermana. El primer día de esta temporada, el crío quiso personalizar su butaca y pegó en el respaldo un cromó de Koke. Para el partido siguiente, el asiento del chaval volvía a lucir impecablemente impersonal porque habían limpiado su cromó. No sé si me explico, de momento, no es lo mismo.

Aquel 10 de mayo de 2017 también teníamos un escudo que nos representaba a todos. Las siete estrellas y las ocho franjas que nos cosieron nuestras abuelas en la primera bufanda. El que figuraba en el viejo carnet de socio del abuelo Manolo con su funda de color granate. El mismo escudo de la osa y el madroño que tomó Bruselas en el 74 entre melenas, bigotes, pantalones de campana y embutidos para matar el hambre durante el largo viaje en autobús. Del corazón de Europa nos volvimos con el alma rota y el orgullo intacto. Hace solo seis años teníamos también una camiseta con las rayas rojiblancas firmes, sin torcerse en busca de

“

Teníamos un estadio que habíamos hecho propio, integrado en un barrio castizo que lo dotaba de una personalidad concreta. Puede que no fuera el más moderno, ni el más cómodo, pero era el nuestro

”

atajos. El sagrado manto debe reivindicar que el camino recto no es siempre el más sencillo, pero es el correcto. En esos tiempos, al primer equipo todavía se llegaba antes por el Cerro del Espino que por Valdebebas y abajo, en el césped, teníamos cinco canteranos rodeados de algunos tipos que parecían sacados de un barco pirata dispuestos a morir por el líder de negro que les dirigía desde la banda. Francamente, no caíamos demasiado bien a nadie, ni falta que hacía.

Todos estos argumentos acumulamos en el Vicente Calderón fruto de cinco décadas moldeando una manera de estar en el mundo. El estadio del

Manzanares era un campo de unos 25.000 aficionados fijos antes del Doblete, pero el drama del descenso multiplicó al menos por dos ese suelo. Miles acudieron en masa en respuesta a un relato que nos apelaba de manera directa en la misión de sacar al Atleti del infierno. Los nuevos abonados que llegaron entonces encontraron un ecosistema ya asentado, una idiosincrasia arraigada que no tardaron en asumir. Memorizaron los himnos sobre la marcha, abrazaron a los ídolos y se aprendieron las gestas. Asimilaron el grado de exigencia y respetaron el legado que ya existía sin ninguna intención de imponer un relato distinto. Y así, todos unidos, recorrimos juntos la travesía en el desierto que culminó en Hamburgo.

La identidad fue durante el peor momento de la centenaria historia del club el mástil al que agarrarse en medio de la tempestad. Y de aquello salimos mejores, más fuertes. Tanto como para alcanzar las cotas más altas que parecían inalcanzables al tiempo que se ampliaba la masa social. Lo tuvimos todo para afianzar los cimientos de una alternativa que proclamaba aquel mensaje orgulloso de no ser como los demás. Una reacción contra el modelo excluyente de dos en el que vive inmerso el fútbol español. También contra la mediocridad en la que descansan nuestros dirigentes, deseosos de reducir tal herencia a un eslogan con fines comerciales. Urge que el Atlético de Madrid vuelva a representar la rebeldía frente a todo eso. Aun a riesgo de caer mal si es preciso.

Si no te importa el escudo, la camiseta o el papel protagonista que merece la grada, si no te interesan conceptos como la pertenencia, la comunidad o el arraigo, si te da igual todo, al menos, respeta a los que sí nos importa. Lo resumió así un tal Fernando Torres, presente aquel día de mayo bajo la lluvia, el niño que agarró con todas sus fuerzas la bandera cuando no la quería nadie: "Se puede evolucionar, pero hay que mantener la esencia. Vamos a llegar a un momento en el que los aficionados van a estar defendiendo un equipo que no les representa. No es tan importante a dónde quieras ir, sino de dónde vienes. Las raíces".

Alejandro Requeijo
Periodista (El Confidencial)



CRÓNICA DE INDIAS



CARMEN CALVO

UN ATLÉTICO NUNCA ESTÁ SOLO

El fútbol viene a ser como ese *gin-tonic* del que no recuerdas si llevaba una rodaja de naranja o de limón o lo habían convertido en un vaso de alcohol con ensalada: lo que recuerdas es la persona con la que estabas en ese momento disfrutando de una puesta de sol o tratando de ver estrellas fugaces en el cielo. Y esta frase de nuestro exjugador me hizo reflexionar sobre algunos partidos que han marcado mi vida como atlética y las personas que los vivieron conmigo.

Mi primer partido de fútbol en un estadio fue en el Calderón. Una compañera de colegio de mi hermana era sobrina de un periodista deportivo de Radio Nacional y, sabiendo que nos gustaba el fútbol y éramos atléticas, nos invitó una tarde de domingo a mi madre, a mi hermana y a mí a ver al Atleti. Era un partido contra el Granada. Recuerdo cómo me impactó el color verde. Nunca había visto un verde tan bonito y cuidado. También, el olor a puro, los vendedores que paseaban por las gradas y gritaban ofreciendo copas de anís o de coñac, aquel galimatías del marcador simultáneo cuyas claves tenías que interpretar con la ayuda de unas hojitas de papel y los transistores que algunos se

Decía Julio Alberto, aquel lateral izquierdo que jugó en el Atleti a finales de los setenta y que, junto con Marcos Alonso, fichó por el Barcelona unos años después, que lo importante no es ir al fútbol sino con quién vas al fútbol o con quién ves el fútbol.

acercaban a la oreja (no había auriculares todavía) y que provocaban olas de alegría o incertidumbre en las gradas. Era un fútbol que entraba por los sentidos, hasta el del tacto, con aquellos asientos de cemento a los que tenías que revestir con las almohadillas rojas de plástico. Esa explosión sensorial, y una genética cien por cien atlética, nos condujo a mi hermana y a mí, pocos días después, a Barquillo 22, donde se encontraban las oficinas del Atlético de Madrid, para hacernos socias.

Aquella fue la primera de muchas tardes de Calderón (y de algunas mañanas viendo al Atlético Madrileño). Después llegaron más tardes, algunas mañanas, bastantes noches, nuevas compañías, muchas ausencias y hasta un nuevo estadio.

Hamburgo significó el principio de la época más exitosa que recuerdo del Atlético de Madrid y también fue el bautismo futbolero de mi hijo Darío. Con nueve años me sorprendió por su madurez y su fortaleza física. Aguantó aquella jornada sin un solo gesto o palabra de cansancio y con los ojos bien abiertos para que todo quedara guardado en su retina. Antes de llegar allí, nos habíamos convertido durante más de una semana en expertos vulcanólogos: los caprichos del volcán islandés Eyjafjallajökull

“

Recuerdo cómo me impactó el color verde. Nunca había visto un verde tan bonito y cuidado. También, el olor a puro, los vendedores que paseaban por las gradas y gritaban ofreciendo copas de anís o de coñac

amenazaban con su nube de cenizas nuestro sueño de compartir juntos una primera final europea, así que mirábamos alternativas de viaje para poder llegar a tiempo por tierra, mar o aire. De Hamburgo es la bufanda que, trece años después, le acompaña en todos los partidos del Atlético de Madrid. Una bufanda del doblete que el vecino de grada le regaló al acabar el partido. Darío ha sido desde hace años mi compañero cómplice e infatigable.

Con mi hermano Félix tengo dos recuerdos maravillosos, las victorias en Hamburgo y Bucarest, y dos amargos, las derrotas en Lisboa y Milán. Lisboa

fue ese sueño del que te despiertan cuando estás tocando la felicidad con los dedos, Milán fue la pesadilla recurrente que te persigue y de la que no hay forma de escapar. Él hizo que no me sintiera tan sola en aquellas dos noches para olvidar. Decía el dramaturgo noruego Henrik Ibsen: "Para dos no hay pendiente demasiado empinada". Y es que las penas es mejor pasarlas al lado de alguien que quieres y siente lo mismo que tú.

Mi hija Malena debutó en un partido de aquel Atleti de segunda división que a los aficionados nos ilusionaba de la misma manera que el equipo que ganó la Intercontinental. Solo tenía dos años y la recuerdo correteando por las gradas. Es la menos

futbolera de la familia, pero en Suiza, donde vive, sus amigos la consideran una experta en fútbol.

Esta temporada vino conmigo al Metropolitano a ver el derbi. Pensé que con ella todo sería más pausado y menos visceral, hasta que me sorprendió levantándose del asiento para protestar de forma bastante airada una decisión arbitral. No sé si he hecho algo mal o, al contrario, he hecho algo bien.

Mi vuelta al Calderón, nuevamente como abonada, se produjo después de vivir más de veinticinco años en el extranjero. Y fue de la mano de mi hermana y mi sobrina. Con ellas he vivido también noches históricas, como la victoria en el Bernabéu en la

Copa del Rey con aquel gol de Miranda y otras muchas tardes y noches de recuerdos imborrables.

Pero toda esta rueda de emociones no habría sido posible sin la persona que, desde niña, me inculcó esta pasión. De su mano di los primeros pasos en mi vida y de sus labios escuché las historias de tardes apasionadas en el Metropolitano, su Metropolitano. De mi madre tiempo habrá de hablar en otra ocasión porque merece un artículo para ella sola.

Nota: Gracias a *El Anfiteatro* por hacerme un huequecito entre tanto periodista ilustre.

Carmen Calvo
Periodista



CARTAS DESDE LOZNICA

FRAN
GUILLÉN

DISCULPEN LA NOSTALGIA

Hoy, que parece prohibido añorar y que la gente en las gradas mira mal (y a veces silba) a los melancólicos, conviene brindar por la memoria.

Dejadme en paz con la modernidad *centennial*. Dadme más camisetas con diseños aburridos y rayas cartesianas. Cuánto envidia en eso a los ingleses, que hace tiempo tuvieron claro que mirar atrás no es sino devolver en pago una deuda adquirida. Honor a los que fueron antes que nosotros, porque ellos nos llevaban de la mano la primera vez que nos pintó las córneas el verde eléctrico de un césped.

Los meandros, en los mapas. Los logotipos, en los membretes de las cartas.

Abro el armario y las camisetas que se agolpan en la percha cuentan historias que ya nadie replica. Hablan de unidad, de orgullo y de sentimiento de pertenencia. Narran menos noches de gloria, pero más mañanas de pecho henchido. Tienen jirones de batallas en las que todos luchaban hombro con hombro (como hermanos) y nadie se sentía huérfano de referentes.

¿Por qué el Atleti, como ente y como idea, se difumina de esta

Pareciera el título la letra de un tango, pero tiene más de réquiem por un fútbol perdido. A menudo me pregunto qué queda en pie de aquellos domingos que sonaban a radio sucia y olían a la celulosa del sobre de cromos recién abierto. Y no suelo ser amable con la respuesta.

manera? Solo los aspavientos de Simeone desde el banquillo evitan que lo que fue un concepto mágicamente transversal se termine de desdibujar del todo.

El Cholo es el testimonio vivo y a veces la única ligazón con una época en la que una corneta tocaba a rebato y las gargantas gritaban todas a una.

Pena de guerracivilismo en una grada que, si por algo se caracterizó siempre, fue por su orgullo de aldea gala. Por ese espíritu de colmena donde todo se construye en comunidad, todo se llora en hermandad y todo se disfruta en compañía.

Eso hizo siempre especial a la familia colchonera y descoser esos respuntes hará del Atlético de Madrid un club vulgar.

Estos son los párrafos de mi libro de reclamaciones. Porque cuando uno llega a un sitio conviene presentarse y ser honesto.

Habrà quien me acuse de vivir en un lugar que ya no existe y de aferrarme a lo que se fue y no volverá. Toda la razón. Pero esta nostalgia es mi manera de chillar que echo de menos ser aficionado antes que cliente.

Buscadme siempre los que queráis un garbeo en el Delorean,

“

Habrà quien me acuse de vivir en un lugar que ya no existe y de aferrarme a lo que se fue y no volverá. Porque yo también soy de esos que preferían pasar frío cerca del río, subiendo escaleras viejas, en un lugar al que podían llamar casa

”

dispuesto a acodarme en la barra para escuchar por sexta vez la misma historia y brindar por ella como si fuese la primera. Aquí mi espada y aquí mi escudo, el único que conozco. Porque yo también soy de esos que preferían pasar frío cerca del río, subiendo escaleras viejas, en un lugar al que podían llamar casa.

Fran Guillén
Periodista (DAZN)

LA COLUMNA DE

FRANCISCO
JAVIER
DÍAZENAMORADO
DE GRIEZMANN

En los años que llevo cubriendo la información del Atlético (una treintena), varios han sido los extranjeros que me llamaron la atención. Imposible olvidar a Paulo Futre y sus galopadas por el Calderón. Ahora no tendría precio. Paulo fue inigualable por lo que era dentro y también fuera del terreno de juego. Nos conquistó a todos. Nos sigue emocionando cuando vemos imágenes suyas y cada uno nos quedamos con algún momento a su lado. Algo similar ocurre con dos jugadores que dejaron un recuerdo imborrable: Forlán y Falcao. Cada uno a su manera, con su estilo, se ganaron el respeto y el cariño de la hinchada del Atlético. Agüero también fue único, aunque su comportamiento hacia el club que le lanzó al estrellato no fue el mismo que los otros jugadores. Una pena, puesto que resultaba una delicia ver al argentino regateando rivales.

Griezmann es un caso especial. Cometió el error de marcharse cuando ya nadie pensaba que lo haría y eso enfadó sobre manera a los aficionados rojiblancos. Pero posteriormente supo pedir disculpas y volver a ganarse a los seguidores del Atlético. Me encanta Griezmann. Nunca fui dudoso en este sentido y me parece uno de los mejores

Por el Atlético de Madrid han pasado extranjeros de un gran nivel. Los que le vieron jugar hablaban maravillas de Ben Berek. Sucedió lo mismo con Carlsson y Mendonça. Y parecido con el equipo de Luis Aragonés, con los Luiz Pereira, Leivinha y Ayala.

extranjeros que ha tenido el club a lo largo de su historia. Creo que es imposible decir cuál fue el mejor, pero sí que está entre los cinco mejores de la historia de la entidad madrileña. Es un lujo contar con un jugador de ese nivel, un futbolista que hace buenos a los que tiene a su alrededor.

Siempre me llamó la atención la alegría que desprende en el campo. Y que intenta transmitir a los seguidores. Esa alegría, ese desparpajo... Le falta un gran título, una Liga, una Champions... pero eso no borra lo que ha sido en el Atlético. Cuando lo deje, y espero que quedan todavía algunos años, acabará en lo más alto del Atlético en cuanto a partidos y goles. Y posiblemente llegue a superar a Luis Aragonés como el máximo goleador histórico del club madrileño. Koke superó a Adelardo en cuanto al número de encuentros jugados con la rojiblanca y sería positivo que Antoine acabara como el primero con más goles en el Atlético. Sería bueno para él y para el equipo madrileño. Con permiso de una leyenda como Luis, pero los récords están para batirlos.

Campeón del mundo, Griezmann siempre destacó por mirar por el compañero. Lo lógico es que un jugador de ese nivel sea egoísta, piense en sí mismo... Pero con el

“

Griezmann cada fin de semana deja claro que es un futbolista especial, diferente. Se gana los elogios de todos, compañeros y rivales

”

rojiblanco no es así. A nivel anecdótico recuerdo la entrevista que le hicimos en AS en septiembre de 2018. Matallanas y quien firma este artículo pasamos un buen rato con el francés. Nos dejó un titular para la historia: “Ya como en la misma mesa que Cristiano y Messi”, lo que desató una gran polvareda. Un rojiblanco entre los dos grandes de Real Madrid y Barcelona. Un rojiblanco que se atrevió a desafiar a dos leyendas del fútbol mundial, para orgullo de los seguidores del Atlético. Y nos echamos unas risas con el famoso bailecito con el que celebraba sus goles. Un tipo divertido, amable, que disfruta con lo que hace y hace disfrutar a los demás. Parece sencillo, pero

no lo es tanto.

Seguro que el título de este artículo llamará la atención. Enamorado de Griezmann (en lo futbolístico, naturalmente). Uno ya está muy mayorcito para tonterías. Pero enamorado de un jugador que tiene la cualidad de no complicarse, de ver el fútbol de manera sencilla, de no adornarse... Podría hacerlo, pero sabe que en fútbol un segundo puede ser primordial. Con motivo de la final de Europa League ante el Marsella (16 de mayo de 2018), disputada en Lyon, pude acercarme a su pueblo, a Macon, donde estuvimos en el colegio que estudió y dimos un paseo por el tranquilo pueblo francés. Y estuvimos en las instalaciones del Union du football Mâconnais (UFM). Más de uno nos recordó que a Griezmann no le quisieron por ser demasiado bajito y poca cosa. Con el paso de los años ha resultado ser uno de sus ciudadanos más ilustre.

Pero donde hizo carrera fue en España, en nuestra Liga y querrá despedirse del Atlético ganando más títulos. De momento, cada fin de semana deja claro que es un futbolista especial, diferente. Se gana los elogios de todos, compañeros y rivales. El respeto general. Cada uno aspira en su trabajo a ganarse el respeto del otro. Eso se logra con los años, haciendo las cosas bien... Más de una ocasión he comentado que Griezmann es uno de los nuestros. Creo que a él le gustaría que le recordaran en el Atlético así, como uno de los nuestros. Gracias, Antoine, por hacernos tan felices. Gracias por divertirnos tanto con tu fútbol.

Francisco Javier Díaz

Periodista (Jefe de sección Atlético de Madrid en Diario AS)



DESDE LA CABINA**HUGO
CONDÉS**

El fútbol ha cambiado. Ya no hay ídolos como los de antes. Los jugadores tienen más facilidad para cambiar de equipo y el arraigo está infravalorado. Raro es encontrar en el fútbol moderno casos de jugadores que permanecen toda su vida en el mismo club...

LOS ÍDOLOS DE ANTES

Canteranos que soñaban con vestir la camiseta del primer equipo y que la luzcan toda la vida una vez alcanzada la luz de los taquígrafos.

Es el caso de Jorge Resurrección Merodio, al que todos conocemos por Koke. Actual capitán del Atlético de Madrid, canterano desde prebenjamines y que recientemente ha superado a una Leyenda como Adelardo Rodríguez convirtiéndose en el futbolista que más veces ha vestido la rojiblanca, tanto en total como en partidos de Liga.

Lo de Koke es un ejemplo: el niño de Vallecas que soñaba de pequeño jugar en el Calderón, el niño que quería seguir los pasos de su hermano Borja, prometedora estrella de la cantera y a la que las lesiones alejaron de las mieles de la fama. Es la historia de un chico cuyas cualidades se apreciaban desde su mas tierna infancia pero que fue sumando inteligencia con el paso de los años. En el Fútbol moderno ya no vale solo con jugar bien, ahora también debes poseer un físico deslumbrante y saber acoplarte a las diferentes ideas de tus entrenadores. Y Koke lo ha conseguido. Desde su debut en el Camp Nou con Abel Resino, sus minutos con Quique Sánchez Flores y Gregorio Manzano hasta

convertirse en futbolista referencia a partir de la segunda temporada de Diego Pablo Simeone.

Koke es ese futbolista dotado de una técnica que solo poseen "los elegidos", capaz de encontrar un hueco donde no lo hay para poner un pase de tiralíneas, capaz de llegar en segunda línea para embocar a portería. Y, lo mejor, es que además de eso es generoso. Suele acabar los partidos siendo el futbolista que mas kilómetros recorre en el campo, tanto en zonas de ataque donde es determinante como en zonas defensivas siempre dispuesto a hacer el trabajo sucio y echar una mano a sus compañeros. Esto le ha convertido en un jugador diferencial para su entrenador en el Atleti y para todos los que ha tenido en la selección española donde es habitual desde el 2014.

Y, ante todo, Koke es Atlético, de cuna, de los que se iban llorando a la cama cuando el equipo perdía y al día siguiente iba a la colegio con la camiseta rojiblanca, de los que con sus gestos en el campo hace a la gente sentir que podrían ser ellos mismos los que estuvieran jugando.

Con todos estos ingredientes y la imagen bucólica de Koke colocando la bandera del Atleti en el centro del campo del Bernabéu tras ganar la final de la Copa del

“

En el Fútbol moderno ya no vale solo con jugar bien, ahora también debes poseer un físico deslumbrante y saber acoplarte a las diferentes ideas de tus entrenadores. Y Koke lo ha conseguido. Es un futbolista dotado de una técnica que solo poseen los elegidos

”

Rey de 2013, lugar en que todo cambió, Koke es merecedor de acabar sus días como futbolista rojiblanco. Lo bueno de todo esto es que falta mucho para eso y falta mucho Koke por disfrutar en el Metropolitano.

Hugo Condés
Periodista (Onda Cero)

EL ATLETI A LA DISTANCIA**HUGO
VIGLIETTI****MÁS ALLÁ DE LA GEOGRAFÍA**

Su anterior y último título en Europa databa de casi medio siglo atrás y ahora está ahí, cerca, muy cerca. Durante el encuentro, un gol de Diego Forlán había puesto en ventaja al Atlético de Madrid pero los ingleses empataron casi en seguida y ahora se está disputando la prórroga. Faltan 3 minutos para el final. El Kun Agüero desborda por izquierda, centro raso al área y allí Forlán, para delirio del mundo colchonero, convierte el gol del triunfo y llama a las puertas de la gloria en Europa. Unas puertas que a partir de ese momento se abrirían con frecuencia para el Atlético de Madrid. En la temporada siguiente, con Diego conquistando el trofeo Pichichi y el Balón de Oro de Europa, el 27 de agosto de 2010 se obtiene otro título al ganar la Supercopa de Europa al Inter de Milán. No es de extrañar que la Peña Uruguaya del Atlético de Madrid se llame justamente "Peña Diego Forlán".

Otra peña rojiblanca se crearía con otro nombre uruguayo: la "Peña Atlético de Majadahonda Diego Godín". El "Faraón" fue un enorme Capitán con quien el Atleti supo conquistar una Liga de España, una Copa del Rey, 2 Supercopas de España, 2 Europa League y 3 Recopas Europeas, escribiendo capítulos épicos para la mejor historia rojiblanca.

12 de mayo de 2010, una cálida noche primaveral cobija en Hamburgo la ilusión de decenas de miles de aficionados Atlético. Están enfrentando al Fulham inglés por la final de la UEFA Europa League en su primera versión con dicho nombre. La clásica pasión del Atleti se potencia con el hambre de gloria.

Imposible olvidar la contribución todo corazón, todo gol, de Luisito Suárez durante la Liga de la pandemia o del silencio, en alusión a las gradas vacías. Como dijo el Alcalde de Madrid en el festejo por la obtención del campeonato de Liga en esa temporada 2020-2021: "qué suerte que viniste Luis, que nadie se olvide que las dos últimas Ligas que ha ganado el Atleti, las ha ganado con un gol de un uruguayo, Godín, en 2014 y de otro uruguayo, Suárez, ayer. ¿Qué tenemos en común el Uruguay y el Atleti? Que estamos entre dos grandes potencias pero que nunca nos rendimos, ni Uruguay ni el Atleti". Perfecta la alusión del Alcalde.

Pero en ese espíritu de cosas en común, no podemos olvidar las figuras y los gestos de otros uruguayos que han sabido vestir con hidalguía y sentimiento los colores del Atleti. ¿Cómo no recordar la figura del "Cebolla" Cristian Rodríguez, con la camiseta aún sudada, mimetizándose con la grada y tocando el tambor con la afición tras una portería? Imposible olvidar al "Tornado" Diego Alonso, quien pudiendo jugar en el Valencia, prefirió jugar en el Atleti, cuando estábamos en Segunda División, saliendo Pichichi y devolviendo al Colchonero a la máxima categoría. Con él, hoy entrenador de la Selección

“

Ser miembro de una peña en el exterior es todo simbolismo, sentimiento, juntarse para ver el partido por televisión, gritarle al árbitro a 10.000 kilómetros...

”

Uruguaya de Fútbol, nació el grito de "U-RU-GUAYO", ese que baja como un rugido de la grada, emulando épicas espartanas y con el cual la afición premia la entrega del jugador. Los goles del "Polilla" Jorge Da Silva, del "Petete" Correa y tantos otros. El presente de Josema Giménez, otro todo corazón que rechazó varias propuestas de equipos ingleses para continuar en el Atleti, que hoy le honra siendo uno de sus Capitanes. No todo es dinero en el fútbol, al menos en el fútbol rojiblanco, que suele compensar billeteras abultadas con sentimiento y bravura.

Y en este presente que, como viene siendo tradicional en los

últimos años, nos encuentra en puestos de Champions, es la Argentina la cofradía extranjera dominante, con tres campeones mundiales, Angelito Correa, De Paul y Molina. Tampoco esta presencia es casualidad, porque los argentinos ven y viven el fútbol con la misma pasión que los uruguayos y los colchoneros. Y por supuesto el omnipresente Diego Simeone. El "Cholo" que con sus fieles seguidores y los detractores que nunca faltan, ha escrito páginas de gloria para el Atleti. Seguramente en unos años, cuando ya no esté en el club, su nombre quedará inmerso en ese umbral difuso donde la leyenda se confunde con la realidad. Y entonces miramos para la otra costa del Río de la Plata y del Río Uruguay y nos encontramos con tres peñas del Atlético de Madrid en Argentina. Una en Buenos Aires, otra en Rosario y otra en Santa Fe.

Subiendo por el continente americano encontramos peñas

atléticas en Brasil, en Centro y Norte América y, leyendo en la web del Atleti nos preguntamos ¿cuántos equipos en el mundo pueden presumir de tener peñas en todos los continentes? Algunas peñas se basan en españoles emigrantes que mantienen el amor por su equipo. Otras se basan casi exclusivamente en ciudadanos del país que han aprendido a querer a un club extranjero como si fuera propio; este es el caso de mi peña, en Uruguay, que una cosa es una peña y otra un club de simpatizantes. Para lo primero se necesitan varios requisitos, entre ellos ser socio del club. Y por cierto, en las peñas a distancia no se disfrutan beneficios, como los descuentos en entradas, la comodidad y el placer del autobús para ir y volver del Metropolitano. Ser miembro de una peña en el exterior es todo simbolismo, sentimiento, juntarse para ver el partido por televisión, gritarle al árbitro a 10.000 kilómetros que se equivocó, decirle a la cámara

cuando apunta al Palco Presidencial que si no pudiste traer a Darwin Núñez, seas inteligente y te lleves para el Atlético de Madrid a Luciano Rodríguez, el nuevo valor de la Selección sub-20 uruguaya, quien ya nos ilusiona como un futuro Luis Suárez. Y normalmente el partido transcurre con un asado y mucha alegría de por medio, donde todos polemizamos con la formación del equipo, disfrutamos si ganamos y, si la suerte nos es esquiva, pues nada, estaremos atentos al cartel: "Día de partido" y ganaremos el siguiente.

Quizás para el lector distraído o para un aficionado normal de fútbol, esto parezca inexplicable, pero es como la frase acuñada por el Atleti: es otra forma de entender la vida y para quienes la entendemos igual, la distancia sublima esos sentimientos. Como escribió aquel trovador italiano del siglo pasado: "La distancia sabes, es como el viento, apaga el fuego pequeño, pero enciende aquellos grandes".

Hugo Viglietti
Escritor



MANERAS DE VIVIR



**JAVIER
GÓMARA**

NO ES LO MISMO, PERO...

Sí, me refiero al Vicente Calderón. No hemos hecho mucho caso al "Flaco", no, qué se le va a hacer. El corazón tiene razones que la razón no entiende, ya saben.

Los que nos quejamos de ese frío de invierno a orillas del Manzanares. Y en verano, qué leches. De lo que tardaba el autobús 116 en llegar a la parada. Y en volver. De la imposibilidad de aparcar medianamente bien, salvo en cuarta fila en la Ermita del Santo, donde aguardaban los municipales para hacer el agosto del consistorio de turno. De la aluminosis. De saltar la valla para sentarte (o lo que fuese) en los bancos de madera cuando llovía. Del barrizal donde antiguamente ponían la feria de San Isidro. De los atascos de la M-30.

De esas noches en las que había más gente en las fiestas del barrio que viendo a Las Palmas en la Copa del Rey. Pagando, claro. De entrar una hora antes para coger sitio, porque en el fondo norte no había asiento asignado. Y ya como periodista, de la falta de oxígeno en los pulmones cuando coronabas la tribuna de Prensa, a lo Juanito Oyarzábal en el Everest, con Jacinto esperando para darte el avituallamiento (las alineaciones) con una sonrisa en el rostro. "Espera, Jacin, que no puedo hablar".

Dice Joaquín Sabina que al lugar donde has sido feliz, no deberías tratar de volver. No lo hemos hecho físicamente desde mayo de 2017, pero en estos casi seis años, mentalmente han sido miles.

Cuántas incomodidades tenía el Calderón. Y cuánto lo echamos de menos. El Metropolitano es más confortable. Para ir no tanto, pero para trabajar, infinitamente más. No es lo mismo. Y nunca lo será. Pero se le debería parecer. Con esto no hay marcha atrás. Igual que sí puede haberla con el escudo, e igual que se pueden diseñar camisetas normales para las próximas temporadas, la nueva casa del Atlético de Madrid es el Metropolitano.

En la afición y en el club está que el espíritu del Calderón se pose en la Avenida de Luis Aragonés. Ya no por nosotros, sino por los que vienen. Todo cambio necesita un periodo de adaptación. Pero en este caso, en vez de avanzar, se retrocede. El ambiente que se respira en el estadio es irrespirable. Y eso tiene que cambiar.

Los niños que hoy acuden al estadio tienen derecho a rememorar décadas después con cariño un gol de chilena del Polilla da Silva al Valencia, mi primer recuerdo del Calderón. A celebrar su primer título en casa, como en el Doblete. A dar patadas al asiento tras una eliminación europea, lentilla mediante. O a vibrar orgullosos bajo la lluvia tras una derrota, la última, contra el eterno rival.

El Metropolitano nunca va a ser el

“

El Metropolitano nunca va a ser el Calderón, tiene que aproximarse a él. Aunque sea un poquito.

Y en manos de todos está que ocurra. Ya no por nosotros, sino por los herederos de una pasión inagotable

”

Calderón, tiene que aproximarse a él. Aunque sea un poquito. Y en manos de todos está que ocurra. Ya no por nosotros, sino por los herederos de una pasión inagotable.

Javier Gómara
Periodista (Mundo Deportivo)

DESDE EL CALDERÓN



**JOSÉ
IGNACIO
FERNÁNDEZ**

LOS AÑORADOS VIEJOS TIEMPOS

Cantaba Joaquín Sabina que "para entender lo que pasa, hay que haber llorado dentro, del Calderón, que es mi casa. O del Metropolitano, donde lloraba mi abuelo, con mi papá de la mano". En mi caso, tuve la inmensa fortuna de doblar la apuesta de Sabina, y acudí a mi primer partido al Manzanares con mi papá de la mano... y con mi abuelo de la otra. Esa primera vez no fue en el Fondo Sur, que se convertiría en mi butaca habitual, sino en la Grada de Lateral. Era la temporada 1991-1992 y en aquella época las entradas de Infantil (costó 1.000 pesetas, aún la conservo) no tenían asignado un número de asiento dentro del cemento corrido del Calderón. Si ibas con un niño, tenías que sentarle donde buenamente pudieras. Y ese día, un Atleti-Oviedo, hubo buena entrada y se ocupó mi "no sitio". Así que nunca olvidaré cómo a mi abuelito le tocó subirse unas filas más arriba porque yo ya estaba grandecito para sentarme sobre las rodillas de mi padre. Eran otros tiempos y todavía no lo sabíamos, pero éramos tan inmensamente felices.

El portero del Atleti era un hombre de Toledo que jugó varios años en la cantera rojiblanca, un tal Abel Resino; la defensa al completo

Haciendo honor a la denominación de esta publicación, he querido que el encabezamiento de mis artículos sirva de recuerdo al anfiteatro donde fui más feliz, el segundo anfiteatro del Fondo Sur del eterno Vicente Calderón.

estaba formada por chicos de la casa, Aguilera, López, Solozábal y Toni; en el banquillo, el Sabio de Hortaleza, Don Luis Aragonés Suárez; y en el equipo sólo había tres extranjeros, pero de una talla descomunal: Donato, Schuster y Paulo Futre. Por entonces, Bosman era sólo un futbolista belga que andaba con líos de tribunales porque su ex equipo, el RFC Lieja, no le había permitido fichar por un club francés. ¿Me siguen?

Mis ojos, como supongo los de cualquier niño atlético de esos tiempos, se salían de las órbitas viendo jugar a Futre. Sus carreras vertiginosas, sus regates eléctricos, sus potentes zurdazos o sus sedosas asistencias. Un futbolista mayestático, con un carisma insondable y el toque rebelde de todo gran ídolo. No era perfecto (o sí) y en la época se le tachaba de piscinero. En mi segunda cita con el Calderón, un Atleti-Logroñes, Paulo se plantó sólo ante el portero visitante, Vergara, le regateó y cayó derribado. "¡Penalti, penalti claro!", clamó el Manzanares. "Es imposible que se haya tirado, porque iba a marcar", le argumenté a mi padre convencido. Por entonces no había VAR, ni falta que hacía, ni teléfonos móviles donde alguien te pasara una repetición al instante. El partido ni siquiera era televisado. No fue hasta esa

“

Hay que cuidar a los símbolos. Porque el fútbol es eso, algo con lo que sentirse identificado, aquello que te hace diferente al resto, que te representa, genera pertenencia y que defenderías hasta las últimas consecuencias

noche cuando pude ver en "Fútbol es Fútbol" en Telemadrid (¿no les sale la cancioncilla al leer esto?) que Futre, efectivamente, se había tirado... Me habría apostado toda mi colección de cromos de la Liga a que el penalti había sido flagrante. Pero también eso entraba dentro del aura casi mágica que rodeaba al portugués, que por cierto recibió hace poco un merecido homenaje del club.

Hay que cuidar a los símbolos. Porque el fútbol es eso, algo con lo que sentirse identificado, aquello que te hace diferente al resto, que te representa, genera pertenencia y que defenderías hasta las últimas consecuencias.

Un estadio al lado del río, un entrenador de gafas grandes, un equipo con chavales de la casa, un líder carismático, un escudo...

Hace unas semanas tuve la suerte de poder entrevistar a Raúl García, un hombre con la cabeza muy bien amueblada que se define como "un futbolista de los de antes". Al que los innumerables focos que rodean ahora al fútbol, las Supercopas en Arabia y los Mundiales en Qatar no le gustan. "El fútbol es de los aficionados", sostiene. Y se enorgullece de haber jugado en Osasuna, Athletic y Atlético de Madrid. "Tres clubes que se identifican mucho con la forma de pensar del aficionado", me decía. ¿Pero sigue estando el Atlético de Madrid en ese selecto grupo de equipos con identidad propia que

pueden presumir de representar a su afición por encima del negocio en el que se ha convertido el fútbol moderno? ¿O viene tirando más por convertirse en un advenedizo con ínfulas de Superliga?

Del Calderón, al Wanda (yo jamás he llamado así al Metropolitano, pero muchos todavía lo denominan de esta manera sin ser ya su nombre...); de la estatua a Luis (sufragada por la afición), a un Simeone cada vez más denostado (el fútbol no tiene memoria); de Aguilera, López, Solozábal y Toni a Llorente, Hermoso, Morata y Reguilón; de un portugués que en cuanto recibió el brazalete "no consentía que nadie dijera que era más colchonero que yo" (Futre dixit), a otro que estaba deseando

marcharse; del escudo de la osa y el madroño, al logo con la chimenea echando humo "por ahorrar colores".

Hay quienes ya no cantan, y quizá no sea esta la mejor manera de reivindicarse. Pero motivos para no cantar, como decía mi abuelo, haberlos, haylos. Y es que, como le gritó aquel aficionado al Cholo en un partido de pretemporada, a vueltas con el posible fichaje de Cristiano Ronaldo (otro motivo para no cantar...): "Cholo, cuidado, que la Champions no es a toda costa". Pues eso. Atleti, escucha a tu afición. Que lo de "sentimiento sin rival" no sea sólo un eslogan.

José Ignacio Fernández
Periodista (ABC)



DE PUNTÍN


**JOSÉ
VALLÉS**
**EL ATLÉTICO, EN LA
ENCRUJADA DEL FÚTBOL
POSMODERNO**

Ahora la M-30 está soterrada, se circula a 70 y al otro lado del río no queda nada de nuestro querido estadio. El nuevo tardará un poco en recolectar recuerdos que le doten de la personalidad que acumuló el antiguo pero, mientras, disfrutamos de las indiscutibles ventajas que lo sitúan como un referente internacional.

Cuando empecé a ir al fútbol en los primeros 80, sólo había dos muy seleccionados extranjeros en una plantilla donde abundaban los canteranos. Ahora hay equipos en cuyas alineaciones titulares no hay canteranos ni españoles.

Cuando empecé a ir al fútbol en los 80, la Liga y la Copa eran las más grandes competiciones en las que se podía competir y Europa, la guinda. Ahora, proyectos como la Superliga amenazan con destruir o dejar en la nada los campeonatos nacionales e internacionales que hemos conocido hasta ahora.

Cuando empecé a ver fútbol en los 80, los socios eran los dueños de los clubes. Luego lo fueron unos empresarios más o menos vinculados con esos clubes o con las ciudades de origen de los mismos. Ahora son fondos de

Cuando empecé a ir al fútbol en los primeros 80, los que aparcábamos el coche en segunda, tercera o cuarta fila en la cuesta de San Isidro, al otro lado del río, llegábamos al Estadio Vicente Calderón tras cruzar a la carrera la M-30, que entonces era un circuito de carreras para los madrileños donde no se bajaba de 120 kilómetros por hora aunque fueras en un 8 y medio.

inversión o ricos inversores estatales del otro lado del mundo los que se hacen con nuestros equipos, un hecho especialmente constatable en Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia, que concentran, según el último informe anual de la UEFA, la mitad de los clubes con propietarios privados extranjeros de las principales divisiones europeas. El siguiente es España y, por qué no, el Atleti.

Pero, antes de ver qué puede pasar con nuestro Atleti, pongámonos en contexto con unos datos que explican por qué ocurre esto. En las últimas décadas, el mundo del fútbol ha experimentado una transformación económica sin precedentes. Según el informe "Deloitte Football Money League 2022", los ingresos de los 20 clubes de fútbol más ricos del mundo superaron los 9200 millones de euros en la temporada 2021/22, un aumento del 13% en comparación con la temporada anterior. Y según la consultora KPMG, el valor de mercado de los 32 clubes de fútbol más valiosos del mundo volvió a crecer un 10% tras la COVID.

El negocio crece y al olor del dinero llegan nuevos inversores y evoluciona la propiedad de los clubes, cada vez más en manos de grandes corporaciones y empresarios multimillonarios. Y

“

Muchos aficionados consideran que los clubes de fútbol deben estar en manos de ellos o, al menos, en manos de propietarios que respeten su historia, vinculación local y valores deportivos

”

ahora también nos encontramos equipos importantes de la élite europea que son propiedad de un mismo dueño. Es el caso, por ejemplo, del Leipzig y el Salzburgo, ambos de Red Bull. Pero no son los únicos. El fondo estadounidense RedBird es propietario del AC Milán pero también de un 10% del Liverpool y ahora los mismos dueños catariés del PSG están tratando de hacerse con el Manchester United. Según un reporte de CIES Sports Intelligence, son ya casi 200 los equipos de fútbol que pertenecen a grupos de clubes. La UEFA está atenta a un fenómeno que roza el conflicto de intereses y el riesgo de adulteración de la competición, pero no ha hecho mucho para

evitarlo.

Escondido tras estas cifras y datos late el corazón de los aficionados. La concentración de la propiedad de los clubes de fútbol ha generado preocupación en muchos de ellos que mayoritariamente consideran que los clubes de fútbol deben estar en manos de los aficionados o, al menos, en manos de propietarios que respeten su historia, vinculación local y valores deportivos.

A esta realidad no es ni va a ser ajeno el Atleti. Ares, un fondo norteamericano, tiene una participación minoritaria cercana al 25% de nuestro club; la israelí Quantum Pacific tiene otro 27% y, según algunas informaciones, en un futuro no muy lejano podríamos ver un cartel de “se vende” con luces de neón en lo

alto del Civitas Metropolitano para la parte mayoritaria de las acciones en poder de Gil Marín...

La capacidad de intervención en ese futuro del Atleti por parte de la afición será muy limitada, pero aun así tiene que jugar su papel. Sería una equivocación enrocarse en la nostalgia de un pasado que no va a volver, nos pongamos como nos pongamos. Estar en contra del “fútbol moderno” y permanecer estático en un mundo en raudo movimiento puede resultar un eslogan atractivo pero sólo nos aboca a la desaparición.

Se trata más bien de plantearse cómo nos adaptamos, sin perder la identidad que nos caracteriza, a lo que ya es el fútbol posmoderno, cómo le ponemos límites y cómo exigimos que el respeto al aficionado del club, el que siente a

su equipo y lo anima en los buenos y en los malos momentos, se sitúe en el centro del negocio. No es tarea fácil, pero conviene tomar conciencia ya, porque puede que dentro de poco seamos los protagonistas de esta historia.

José Vallés

Periodista (Director Más Atlético)



PUENTE DE TOLEDO



**JUANMA
ÁLAMO
CAÑADAS**

MAMÁ, ¿POR QUÉ ME HICISTE DEL ATLETI?

No soy yo muy amigo de contar historias de abuelo, aunque ya reclamo a mis hijos esa condición con cierta urgencia porque quiero pasar de ser aquel niño que iba con su padre al abuelo que lleva a su nieto. Sin embargo, sí tuve la ocasión de hacer la pregunta del titular de este texto en el Metropolitano, un Día de la Madre.

Ataviada con su bastón y la ilusión de la incertidumbre de no saber dónde iba, se sentó a mi lado en el autobús de la Peña Aris, de Leganés. Llegó al Metropolitano. Recorrió la distancia desde la zona de los autobuses hasta el asiento y se sentó. Posó la mirada a lo lejos, en el Fondo Norte de este estadio que era nuevo. “La última vez que vi al Atleti en un estadio fue embarazada de ti” (tengo 55 años). La Tribuna del Calderón estaba en obras. La vida quiso, en forma de inesperada decisión, que mi infancia se acercase a la glorieta de Marqués de Vadillo y a la calle Antonio López. Su (mi) embarazo fue un ir y venir hacia el Vicente Calderón. Nunca supe si fue un antojo o la manera del paseo de las embarazadas... Pero fue.

Visité el templo antes de poder verlo. Si es verdad eso de que la música que escuchan las

La niñez es ese folio en blanco (en un cuaderno de rayas horizontales rojas, que no había peor manera de empezar) en el que lo que sucede, todo, rellena hojas a una velocidad ingobernable. Pero... ¿se puede ir más atrás? En el Atleti todo es posible.

embarazadas impregna al niño, entendería el resto de mi vida. Aquellos gritos inolvidables de “Atleeeeti” debieron marcar mi desarrollo, como lo marcó un parto en el que a punto estuvimos de quedarnos uno de los dos. Supongo que el hecho de tener un abuelo que presumía de ser del Athletic Club algo ayudaría también. De Paco Cañadas, a Victoria Cañadas.

En la última planta del 25 de aquella calle Antonio López dormía cada miércoles que había fútbol en el Calderón. Desde la habitación de mis abuelos se veía el campo. Desde su casa se olían las ganas del “rojiblanquismo”.

A pocos metros, en la glorieta, en la boca del metro, en un banco, uno de esos miércoles me senté con mi padre aquel otoño del 95, como hacía cada vez que iba. Nos despedimos con el último beso en vida que le di. Pocos días después, en aquel 25 de la calle Antonio López se le escapó la vida entre las manos de su madre, de mi abuela.

Mi madre me llevó en su seno por primera vez. Mi padre me llevó de su mano la primera vez. Él no volvió jamás al fútbol. Al menos a ella todavía le puedo preguntar: “Mamá, ¿por qué me hiciste del Atleti?”. Ellos me dieron la vida. El Atleti me la quita.

Juanma Álamo
Periodista (Maneras de Vivir)

“

En la última planta del 25 de aquella calle Antonio López dormía cada miércoles que había fútbol en el Calderón.

Desde la habitación de mis abuelos se veía el campo. Desde su casa se olían las ganas del “rojiblanquismo”

”

MIS MAULLIDOS



JUAN
GATO

EL ESCUDO NO SE TOCA: NO PODEMOS NORMALIZAR LO QUE ES ANORMAL

Al subir las escaleras de esa entrañable tribuna, me encontré con el gran Germán Burgos, con el que me entretuve hablando del momento del equipo mientras esperáramos el inicio de la presentación.

Dentro, la expectación era enorme, el club había preparado la puesta de largo convocando a una destacada selección de diferentes identidades colchoneras (autoridades, plantilla, ex jugadores, empleados, aficionados...). No en vano, aquel momento significaba el paso al nuevo gran proyecto para el futuro rojiblanco, así como la firma del acta de defunción de nuestro Estadio del Manzanares.

El palo ya era duro, pero aún quedaba el golpe de gracia. Y en esas, el club (dirigentes e ideólogos) actuó a traición; sin previo aviso, por supuesto sin consultar a su afición, con premeditación, alevosía y casi nocturnidad. Un ultraje en toda regla cambió el guion del acto con la noticia del cambio del escudo hacia un lamentable logotipo en aras de la modernidad y evolución de los tiempos.

La sorpresa se tornó en indignación ante un movimiento

Todavía recuerdo aquel día de diciembre hace ya casi siete años. El Atlético de Madrid presentaba en sociedad el proyecto del nuevo estadio Metropolitano. Uno de los salones del querido Vicente Calderón, justo encima del palco, fue el escenario elegido para tal evento.

que dejó en fuera de juego a muchos. Todavía recuerdo mi discusión con el gran Petón en los micrófonos de Cope esa misma tarde ante lo que percibí como un claro abuso de poder de Gil Marín y Cerezo, utilizando una vez más sus armas, su gente y su pensamiento único para cometer una fechoría más. Otra.

Sin embargo, ellos desconocían en esos momentos la profunda brecha que se iba a abrir con la afición y el efecto adverso provocado por una decisión errónea, innecesaria, indecente, infame e inútil.

En aquel preciso instante se desató una guerra que hoy perdura en el Atleti y que se ha recrudecido ante la defensa de un escudo ultrajado sin motivo ni razón que convencan a la mayoría de una masa social cansada. Cansada también con los desesperantes diseños de Nike en una camiseta a la que además parecen pretender que pierda su esencia de rayas canallas.

El empecinamiento del club en mirar hacia otro lado y desoír a una afición que abarrotaba las gradas del Metropolitano con banderas y el escudo, no es un asunto trivial. Ni puede dejarse de lado. Las iniciativas han surgido desde varios frentes en defensa de un escudo que nos une y que

“

**Una decisión errónea,
innecesaria, indecente,
infame e inútil**

”

no se puede tocar. Y menos sin una consulta democrática. La comisión social creada por Miguel Ángel Gil Marín ha resultado hasta ahora ser un guiño inútil para intentar frenar la avalancha imparable en defensa del escudo. Un escudo bordado en la cuarta equipación de la pasada temporada que agotó las existencias en un frenesí espectacular de ventas entre una afición que demostró de nuevo cuáles son los valores que defiende y le representan.

Por eso mismo, y parafraseando al propio Consejero Delegado en un acertado comunicado reciente en contra de los abusos arbitrarios en favor del Real Madrid “el Atleti no puede normalizar lo que es anormal”. Y eso es precisamente lo que ocurre con el escudo, que el club se empeña en imponer un logo lamentable que no representa a la mayoría de su afición. Es hora de rectificar. ¡Atleti, despierta!

Juan Gato
Periodista (Cope, RTVE)

DESDE LA GRILLERA



MARÍA
JOSÉ
HOSTALRICH

MOTIVOS DE UN SENTIMIENTO

Y, aún con todo, me ganaron estos colores, aquel escudo y sus gentes de siempre. No puedo recriminarle a los de la otra vera que no lo puedan entender. ¡Ni yo misma lo entiendo!

Es posible que dejara un poso en mí, el honor que creí leer en las miradas de aquellos talentosos jugadores que vestían de rojo, blanco y barro, después de entrenar en las instalaciones del Colegio Amorós, con el lodo tapándoles las heridas de la semana anterior.

Puede que, sin darme cuenta, cada vez que Gárate, Pereira, Ovejero, Adelardo o Aragonés me hablaban de su sentimiento (y aún hoy alguno sigue haciéndolo), estuvieran sembrando en mí el germen de algo que ha acabado siendo un compromiso de respeto inquebrantable. Y les necesito, les recuerdo y les lloro. Porque no entiendo el fútbol ni el Atleti sin lo que ellos edificaron, sin pretensión alguna. No estaba en el guión de mi vida. Seguramente, ni en el de la suya. Pero me impulsaron a seguir su camino, a veces escarpado, otras no tanto, pero siempre forjado a golpe de coraje y de corazón. Me gusta la propuesta. Ellos la detonaron.

Incluso pudiera ser que el golpe

Hace tiempo que me asedia un pensamiento recurrente, en forma de canción pegadiza de los 90: ¿qué hace una chica como tú en un lugar como éste? Y tiene su lógica que me lo pregunte. No nací en Madrid, ni tuve de quién heredar sentimiento rojiblanco alguno y tampoco sufrí ningún secuestro emocional que arrastrara mis emociones a orillas del Manzanares los domingos de partido.

definitivo lo atestara la grandeza con la que vi resurgir de las cenizas de su decepción, a todas aquellas gentes que mostraron el mismo orgullo cuando perdieron una final de Copa de Europa en el año 74 que cuando ganaron Ligas, Copas o Supercopas.

Porque el orgullo, a este lado de Madrid, no se asocia a la soberbia, ni a la altivez, ni a la petulancia. Es arraigo, complacencia y dignidad. Pero, sobre todo, es concebir que, se gane o no, el amor a unos colores no fluctúa, no se negocia. Una afición que, salvo en contadas excepciones, se levanta con la misma esperanza ante un descenso a segunda que ante la consecución de un título de Liga, ante dos finales de Champions perdidas que ante sus tres Europa League. Sin reproche alguno. Y mientras la vida va pasando, el número de abonados crece, las peñas se multiplican y los niños nunca han dejado de llevar sus camisetas rojiblancas al colegio. Imposible no rendirse a ellos.

He parido a dos rojiblancos. Juro que no he hecho nada para que así fuera (me refiero a su proclividad atlética, claro está). Si algún día, alguno de ellos tiene que escribir una columna como ésta, lo va a tener más fácil que yo. Cuando a uno se le abona el sentimiento desde casa, la cosa se explica más fácilmente.

“

Porque el orgullo, a este lado de Madrid, no se asocia a la soberbia, ni a la altivez, ni a la petulancia. Es arraigo, complacencia y dignidad

”

Aunque en muchos casos no hay ni que explicarla y, ahora que estoy buscando respuestas, es cuando me doy cuenta de que no todo tiene un por qué. Hay cosas que nacen. Sin más. Puede que me vaya más el barro que el lienzo, la lucha que el acomodo, la ilusión de conseguir algo que la jactancia de lograrlo.

Son muchas las experiencias vitales y profesionales que me unen al Atlético de Madrid. No todo lo que sucede en el club me parece bien. Hay aspectos de gestión que critico. Siempre desde el argumento y el respeto. Y voy a seguir así. Es mi compromiso. Mi compromiso y mi condena, porque no sé hacer las

cosas de otra manera, ni quiero aprender. Entre otras cosas, porque me parece que la mayor muestra de cariño hacia una institución es contar su verdad de frente, sea o no lo que guste escuchar.

Si la plantilla no está equilibrada, se dice. Busquemos remedios. Si la camiseta es fea, pues es fea, ¡qué le vamos a hacer! Y si faltan laterales podemos callarnos, pero seguirán faltando, por prolongado que sea nuestro silencio.

Criticar no siempre es restar. A menudo es empezar construir. Y conste que tampoco soy de las que escatiman halagos. Sin esperar nada a cambio y sin elevarlo a la categoría de hipérbole, pero lo que se hace bien hay que proyectarlo, difundirlo. ¿Por qué no?

Así que intuyo que vamos a construir, entre todos, algo muy chulo con este proyecto editorial.

Porque, salga lo que salga, será siempre desde el ánimo de vehicular un sentimiento, ese que, como diría el maestro Sabina, nos lleva, semana a semana a "subir y a bajar de las nubes, ¡que viva mi Atleti...de Madrid!".

María José Hostalrich
Periodista (RTVE, Radio Marca)

LA COLUMNA DE



PATRICIA CAZÓN

EL MEJOR REGALO DE VIDA

Cuando naciste, me decían: "No le hagas eso al niño, hazle del Madrid, bastante difícil es ya la vida como para que el fútbol también". Ay, ilusos. Y blancos, claro.

Los del Calderón bien sabemos que lo mejor que como madre te voy a dejar en la vida es el Atleti. Ese equipo que es más que un equipo de fútbol.

Que sí, que te irás muchos días a la cama sin cenar y negando de cabeza.

Que sí, que habrá días que el fútbol te duela como la propia vida, con goles, minutos y nombres que se conviertan en pesadilla, pero, hijo mío, ser del Atleti también te hará subir a las nubes, te enseñará a levantarte, sobre todo a eso, a levantarte, y a lo feliz que puede ser uno mirando a Neptuno.

El mejor regalo de vida. Ese club del que eres socio desde el mismo momento en que diste tu primera bocanada de aire en este mundo. Y demostraste tu potencia de pulmón. Para el Metropól.

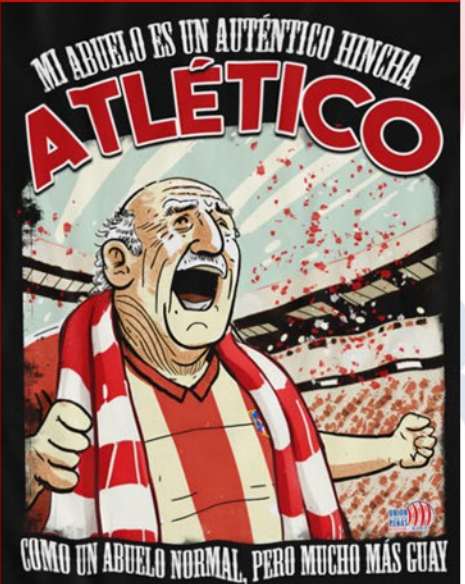
Patricia Cazón
Periodista (Diario AS)

¿NO SABES QUE REGALAR EN EL DÍA DEL PADRE?



¡2 camisetaones!

Dale una sorpresa a tu PADRE o a tu ABUELO haciéndole un regalo especial que le emocionará.



Acércate a nuestro puesto ubicado enfrente de la estatua de el oso y el madroño el día 18 contra el Valencia C.F., y compra a tu padre o a tu abuelo esta camiseta de la que nunca se olvidará.

EL ANFITEATRO

Coordinación:

Álvaro Fernández

Cartas al director:

elanfiteatro@unionatm.es

RRSS: rrss@unionatm.es

Comunicación:

comunicacion@unionatm.es

Diseño: Francis Magán

Esta publicación no se responsabiliza de las opiniones expresadas por sus colaboradores.

CUÉNTAME HISTORIAS...



**MIGUEL
ÁNGEL
GUIJARRO**

EL ROJO Y EL BLANCO

Desde que el flujo de inmigrantes hacia el Nuevo Mundo había tomado como uno de sus puntos de partida el puerto cercano a Londres, el trasiego de pasajeros, animales, mercancías y comerciantes era cuantioso, lo que hacía prácticamente impracticables los aledaños a la entrada del puerto. Además, la confirmación por parte de la naviera *Oceanic Steam Navigation Company* (Compañía de navegación oceánica a vapor) más conocida como *White Star Line* de la elección de Southampton para la botadura del gran trasatlántico del que todo el mundo hablaba... el *Titanic*, había convertido la ciudad en hervidero. La compañía estaba construyendo en los astilleros de Belfast su ambicioso proyecto de trasatlánticos de clase *Olympic*. Eran tres, uno se llamaría *RMS Olympic*, otro el *RMS Titanic* y el último el *RMS Gigantic* (aunque tras la tragedia del *Titanic* fue bautizado como *Britannic*). El puerto inglés era el más transitado y los trabajos en sus astilleros habían aumentado la población en miles de ansiosos trabajadores en busca de un empleo. Por todos los rincones de la ciudad se hablaba de que el *Titanic* iba a ser el barco más grande y el más rápido del mundo, para así poder romper la hegemonía que hasta entonces ostentaban los barcos

Había llovido y el barro obligaba a los cientos de personas que recorrían las inmediaciones de la zona portuaria de Southampton a ir dando saltos sobre los charcos y las zonas más peligrosas esquivando un posible resbalón.

de la competencia, el *Mauritania* y el *Lusitania*, ambos de la Línea *Cunard*.

La ciudad estaba engalanada con los colores de la bandera de la compañía, con una estrella blanca sobre fondo rojo, por lo que no había balcón o fachada que no tuviera un distintivo rojiblanco. En esas navidades de 1909, la ciudad sonreía ante el influjo de la prosperidad al alcance de la mano, de un futuro prometedor que desterraría los problemas del pasado y convertir Southampton en la puerta de enlace con la próspera América.

Ajeno a esas pretensiones locales, Juan Elorduy apuraba sus vacaciones de Navidad con la sensación de haber fracasado en uno de sus cometidos. Atrás quedaban los días en Londres recorriendo la ciudad empapándose del esplendor de una sociedad de la que quería aprender el más mínimo detalle. Esa sociedad que había sido capaz de inventar un juego que se le había metido entre sus entrañas y que, en parte, le había llevado a pasear por esas calles. Juanito, como era conocido entre sus amigos, amaba el fútbol y pronto formó parte de aquel Athletic Club de su Bilbao natal; sus estudios le llevaron a Madrid y ahí, junto a aquellos estudiantes vascos de la Facultad de Minas formaron una "sucursal" de su

“

En Inglaterra, la industria textil había diseñado un modelo revolucionario de camisetas con colores que no desteñían y que interiormente iban forradas de felpa que hacía agradable el contacto

”

Athletic.

Estando enrolado en el Athletic Club de Madrid recibe el encargo de los directivos vascos de que, aprovechando su viaje a Inglaterra, se haga con cincuenta camisetas con los colores habituales con los que juegan los dos equipos, camisetas con un lado azul y otro blanco similares a las que usa el equipo inglés del *Blackburn Rovers*. En plena revolución industrial, en Inglaterra, la industria textil había diseñado un modelo revolucionario de camisetas con colores que no desteñían y que interiormente iban forradas de felpa que hacía agradable el contacto, muy diferentes a las que por aquellos

años se usaban en España. Juan aprovecha su viaje pero deja el encargo, como buen español, para los últimos días, encontrándose con la desagradable sorpresa de que no hay suficiente stock de camisetas azules y blancas para trasladar a España. Entre charcos y empujones, a pocas horas de embarcar en el puerto rumbo a España, hace una última intentona. Su gozo en un pozo, tampoco en Southampton consigue el suficiente número de camisetas azules y blancas, por lo que se ve con las manos vacías. Es en ese momento cuando se decide por el equipo local de la ciudad y por sus camisetas, coincidentes con el rojo y blanco de la compañía naviera y con un diseño muy diferente al que se había visto en España. Para más inri, Elorduy, bilbaíno de pro, ve con orgullo que esos colores rojo y blanco son también los colores de la bandera de su ciudad, los colores de Bilbao. Juanito compra cincuenta camisetas con franjas

rojas y blancas verticales que llevan un cordoncillo que las ataba al cuello. Se sorprende del diseño y ve el cielo abierto haciéndose con el pedido y con la intención de embarcar cuanto antes. Así consigue poner por fin pie en España con las camisetas para sorpresa de los directivos del Athletic y sus propios compañeros de junta y equipo en la sucursal madrileña.

Al llegar a Bilbao, los directivos vascos se quedaron con veinticinco para usarlas en partidos amistosos, estrenándolas el 9 de enero de 1910 en Irún ante el Sporting pero sin adoptarlas definitivamente hasta el 13 de noviembre de ese año. Mientras, el resto quedó en una caja hasta que uno de los fundadores del Athletic Club de Madrid, Manuel Rodríguez Arzuaga, se las compra a Elorduy para que las vista el equipo el 22 de enero de 1911 en un partido con la Gimnástica. Aquel día las usaron Muguruza, Cárdenas,

Allende, Arango, Ruete, Mandiola, Elorduy, Belaunde, Garnica, Palacios y Smith.

Un color, el rojiblanco, que se volvió a hermanar el pasado 19 de febrero con un alto componente emocional en el Cívitas Metropolitano. Se vieron las caras Atlético de Madrid y Athletic Club en partido de Liga (1-0), algo que sería normal, si no fuera por los lazos que unen ambas entidades.

El equipo vasco celebraba este 2023 sus 125 años de fundación y por ese motivo, el Atlético de Madrid quiso conmemorar esa efeméride invitando al partido a aquellos futbolistas y entrenadores que han estado vinculados a las dos entidades. Un gran guiño a la historia recordando la importancia de la entidad bilbaína en el nacimiento del Atlético de Madrid.

Miguel Ángel Guijarro
Periodista deportivo



LA CASA POR EL TEJADO



**MIGUEL
MARTÍN
TALAVERA**

ASIENTO NÚMERO 9

Vaya por delante mi agradecimiento a la buena gente de El Anfiteatro (de bien nacidos...) por pensar que podía ser interesante plasmar en una hoja en blanco, las cosas que suelto por la boca delante de un micrófono. Arrancar cualquier proyecto y más si lo haces con cariño, cuesta. Le he dado muchas vueltas al tema que podría encajar en mi debut como columnista, rodeado de amigos. ¡Cuánta presión!

El asiento número 9. Ese asiento que ahora tengo yo en casa, pero que durante muchos años recibía en el fondo norte del Calderón a mi padre para vivir una tarde intensa, que no siempre terminaba bien. Cada vez que me asalta una duda, apelo a mis progenitores... ¿Cómo harían esto? ¿Qué dirían de esto otro? Intento tirar del disco duro donde guardo sus consejos, sus recuerdos... Pero en temas de fútbol y de Atleti, ahí gana siempre Guillermo.

Quiero contarle a mi padre cómo está hoy su equipo, y lo mejor es ser directo:

La temporada ha sido mala y, aunque terminemos arriba y con buenas sensaciones, ya todo estará marcado por un arranque pobre que nos dejó sin partidos europeos por la vía rápida.

A uno al que no le suele costar hablar, se le hace cuesta arriba escribir. Sin duda, la falta de costumbre. Lo mejor, me decía un viejo profesor, ser uno mismo.

Y qué mejor que tirar de mi particular comodín, "el asiento número 9".

Seguro que replicas diciendo que siempre puede haber un año malo, que has estado muchos años sin vivir duelos europeos. Y no precisamente por eliminaciones tempranas, más bien porque no te sacabas el billete para lucir palmito por el viejo continente.

En la Copa, los del Cholo, mucho tiempo después, han vuelto a competir bien. Han viajado mucho y a campos difíciles, más típicos de los años 80 que del fútbol de hoy, y siempre se dio la cara. Al final, otro arbitraje en el Bernabéu les echó del torneo, vamos lo de casi siempre...

Seguro que no te sorprende que te diga que la gente de la grada vuelve a las andadas... Sí, a ir unos contra otros, a ponerse por delante de lo que les une a todos, que es el amor por su equipo, el Atleti. Lo han dejado solo y eso es algo que no podrás entender, porque ni en los años más oscuros, descenso incluido, tú faltaste a tu cita con el Calderón y con el mismo entusiasmo del que va a ver una final.

Más difícil aún es decirte que en ese desgobierno instalado en la grada del Metropolitano, y alimentado desde el club, no se ha respetado ni a Simeone. Ese hombre que puso las cosas en su sitio, que recogió a un club sumido en la mediocridad y lo

“

En ese desgobierno instalado en la grada del Metropolitano, y alimentado desde el club, no se ha respetado ni a Simeone

”

instaló en los altares del fútbol europeo. Esas cosas que pasaban en otros sitios, ahora pasan aquí. Igual es el mal de altura de quien empezó un viaje muy abajo y no recuerda esos primeros pasos, sobre todo si el foco se lo lleva el banquillo y no el palco. Desagradecidos, dirías tú, siempre fiel a tus ídolos de niñez. De esa lealtad queda poco. Así es este equipo y su gente. Protestarías, apurando una calada de Condal en la cocina... Pero de lo que no tengo ninguna duda, es que con esa misma gente volverías una y otra vez al asiento número 9, para seguir viendo a tu Atleti.

Miguel Martín Talavera
Periodista (Cadena SER)

FILA CERO



RUBÉN
URÍA

ATLETI, SOMOS NOSOTROS

Uno, a sus 48 años, entiende que los jugadores de cualquier equipo, se llame como se llame, sean ajenos a la realidad y estén metidos en una suerte de burbuja. Son chavales jóvenes, famosos, trabajan en lo que les gusta y ganan pasta. Cero reproches. Todos haríamos lo mismo en su lugar de no haber nacido con los pies cuadrados y sin talento.

Sin embargo, vestir la camiseta del Atleti es un privilegio. Y por eso, los futbolistas deben subir el listón de su responsabilidad. Hay aficionados, peñistas, abonados y periodistas que habrían matado por tener la oportunidad de haber vestido esa camiseta. Uno cree en la honestidad de los jugadores y en su profesionalidad. Y precisamente por eso, es saludable que ese grado de implicación con la camiseta vaya más allá. Ser jugador del Atleti confiere una serie de derechos. Y por descontado, una serie de obligaciones. Y la más importante de todas, es hacer marca Atleti. Ser embajadores de ese sentimiento y de esa pasión inexplicable que se transmite de padres a hijos.

Justamente por eso, los jugadores tienen que volver a ir a las peñas. No hay nada más sagrado que escuchar a tu afición, estar con ella y formar parte de su

Hace días preguntaron a Simeone qué motivación quedaba en una temporada sin títulos. El Cholo fue lapidario. Y su frase debería quedar grabada, en piedra, en cada esquina del Metropolitano: “La motivación es vestir la camiseta del Atleti. Esa es la motivación”. Así de sencillo.

felicidad. Si juegas en el Atleti, tienes que charlar con tu gente. El mejor gol que puede marcar un señor que viste la camiseta rojiblanca es hacer felices a los que le animan. No por obligación, sino por convicción. Hay que volver a estar cerca de los aficionados y no lejos de ellos. Si vistes la camiseta del Atleti, eres embajador de la marca Atleti. No hay nada más bonito que ver a los jugadores hacer felices a los niños, visitar hospitales, regalar su camiseta o aplaudir a los atléticos que viajan, dejándose su dinero, por esos campos de Dios.

Ser del Atleti es equivocarte en el amor mil veces para volver a intentarlo. Ser del Atleti es ir con tu camiseta al colegio, tras una derrota, sin importar lo que diga cualquier abusón, con el orgullo intacto. Ser del Atleti es nadar contracorriente, ser minoría y ser yonqui de la esperanza. Ser del Atleti es tener claro que no te importa lo que el Atleti hace con su vida, sino lo que el Atleti hace con la tuya. Eso es ser del Atleti. Así que, si vistes esa camiseta, tienes una obligación. Disfrutar del enorme privilegio que te ha dado la vida y compartir ese honor con tu gente. Si llevas la camiseta del Atleti, acércate más a su gente. Porque amigo, el Atleti somos nosotros.

Rubén Uría
Periodista deportivo

“

No hay nada más sagrado que escuchar a tu afición, estar con ella y formar parte de su felicidad.

Si juegas en el Atleti, tienes que charlar con tu gente.

El mejor gol que puede marcar un señor que viste la camiseta rojiblanca es hacer felices a los que le animan. No por obligación, sino por convicción

”

EXCLUSIVO PARA PEÑAS DE LA UNIÓN

LOS MEJORES DISEÑOS



Consigue merchandising **PERSONALIZADO** de la mejor calidad al mejor precio y con diseños espectaculares y exclusivos. Tazas, bufandas, polos, camisetas, banderas, llaveros, sudaderas...

ANIVERSARIOS - NAVIDAD - REGALOS PARTIDOS ESPECIALES, ETC.



Nombre de tu peña

Hacemos tu merchandising personalizado. Contamos con un equipo de **ILUSTRADORES PROFESIONALES** que harán diseños para ti o podrás elegir algunos de los nuestros y los personalizamos con el nombre de tu peña.

INFÓRMATE EN: info@personalizaciontotal.com - Tlfno.: 627 697 760



PRODUCTOS OFICIALES DE LA UNIÓN INTERNACIONAL
DE PEÑAS DEL ATLÉTICO DE MADRID

Punto oficial de venta



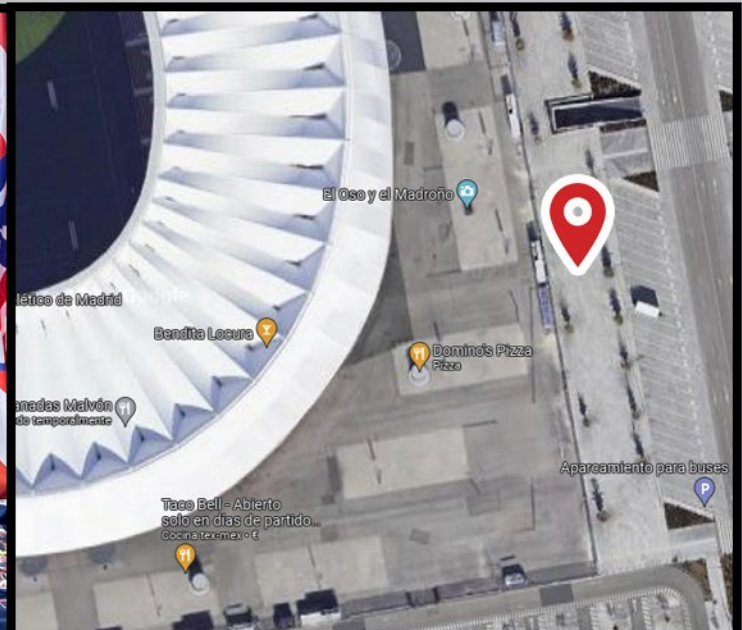
Ya podéis comprar los productos oficiales de la Unión en el puesto de venta situado enfrente de la estatua de el oso y el madroño, donde aparcen los autobuses de las peñas.

Poco a poco se irá añadiendo stock y un sistema de encargo para que podáis reservar el producto que se haya agotado y recogerlo en el estadio.


También tenéis 2€ de descuento en los productos oficiales del club, si seguís a la cuenta de Instagram @unionatmstore así como diferentes promociones y regalos.

No dejéis de pasaros habitualmente para estar informados de las últimas novedades.

Tras el éxito de la camiseta INMORTAL, cuya remesa del anterior partido terminó agotándose, ya está lista una nueva tirada para el 18 de marzo, ante el Valencia C.F. que se disputará a las 21:00.



Visita nuestra tienda online en www.unionatm.store

 @unionatmstore